

**“EL JOVEN QUE TOMÓ UNA DECISIÓN FATAL”
(MARCOS 10:17-22)**

(Domingo 12 de julio de 2015)

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 600)**



“Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz” (Marcos 10:21)

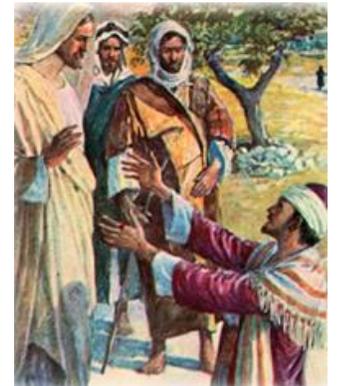
En el número del mes de junio de 1938 de la revista Action Comics, apareció por primera vez la historieta del superhéroe “Superman”. Este icono de la fantasía norteamericana tiene como su objetivo, luchar por la verdad y la justicia y salvar al mundo de los malhechores que quieren destruirlo. Según la trama este personaje siempre ha tenido que tomar decisiones, todas ellas trascendentales y algunas con premura y verdadero apuro, pues de ellas depende la vida de millones de personas.

La Biblia nos cuenta de otra persona que también tuvo que tomar una sola decisión, pero no para salvar o perder la vida de la humanidad, sino una sola vida, la más importante, la de él mismo. El joven de nuestra historia, así como nosotros, tuvo que tomar una decisión ante el mismo Señor Jesucristo. Y digo ante ÉL, porque precisamente cuando llega el momento del encuentro con el Señor y el instante de la decisión de seguirle o no, esta determinación se toma ante su mismo rostro, cara a cara ante ÉL. Lo lamentable es que aquel joven tomó una decisión fatal. Meditemos juntos en este hombre que tomó una decisión trágica.

1. El joven rico y su necesidad.

“Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?” (10:17).

La Biblia dice que era un joven, en verdad bastante joven. Mateo lo confirma: ***“El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?” (Mateo 19:20).*** La Reina Valera Revisada 1909, la Versión Scío San Miguel y la Versión Moderna traducen “Mancebo”; mientras que la Septuaginta dice: “Jovencito” y la Vulgata Latina interpreta: “Adolescente”.



Lo cierto es que era un muchacho con toda una vida por delante y quizá no debía preocuparse por los asuntos religiosos, sin embargo, él tenía una inquietud muy adentro de su alma: Cómo alcanzar la vida eterna.

La Biblia también nos dice que era un personaje muy importante. Lucas nos narra de él: **“Un hombre principal le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?” (Lucas 18:18)**. Las diferentes versiones en español traducen: Dirigente, importante, líder, jefe, distinguido, prominente, dignatario, gobernante. La Reina Valera Revisada 1909, La Vulgata Latina y la Septuaginta traducen “Príncipe”. Lo cierto es que era un hombre prominente en lo político y lo social, pero él sentía una gran necesidad dentro de su corazón.

El hecho de que era un hombre principal, lo hacía ser un varón bastante rico. Dice el mismo evangelista Lucas: **“Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico” (Lucas 18:23)**. La Biblia de las Américas dice que “Era sumamente rico” y la Septuaginta traduce: “Era sobremanera rico”. Lo cierto es que era un joven lleno de riquezas en extremo, pero él percibía una gran necesidad dentro de su ser: La necesidad de ser salvo.

Pero también podemos observar otras cualidades en aquel muchacho: Era un joven sincero, pues el



hecho de correr para alcanzar al Señor Jesucristo, el arrodillarse delante de ÉL y el de preguntarle fueron acciones genuinas, honestas, de corazón. Nuestro Salvador no notó hipocresía como en los casos de los escribas y fariseos que también se acercaban para preguntarle. También vemos que era un joven religioso, pues aseguró a Jesús haber cumplido con todos los mandamientos que ÉL le mencionó. Asimismo, por la misma respuesta nos damos cuenta que tenía excelente relación con sus semejantes. Se puede decir que era un hombre bueno. No se metía con nadie, no era buscapleitos, no había asesinado, ni robado, ni calumniado a nadie.

No obstante, él sentía que le faltaba algo. Sabía que aún no tenía la vida eterna y que la salvación tenía que ver con Jesús, por ello, corrió para preguntarle.

Muchos piensan que por ser ricos tienen todo arreglado con Dios. Otros asumen que no son grandes pecadores, que no le han hecho mal a nadie, que son gente buena y no necesitan un Salvador. Otros, y son la mayoría, creen que porque han nacido en una cuna evangélica o por que han asistido al templo por muchos años o porque sus padres son cristianos, ellos no necesitan arrepentirse de sus pecados.

Joven, quiero hablar directamente a tu corazón. Eres joven, quizá no rico, pero sí sincero y te consideras bueno, incluso, si no fanático, si cercano a las cosas de Dios, pero sientes un vacío en tu corazón. No te detengas más, hoy mismo haz una decisión por Cristo. No lo pospongas más. Recuerda que la vida no la tenemos comprada y ¿Quién sabe lo que será mañana? Hay una vida después de esta vida y es eterna. ¿Dónde pasarás la eternidad?

2. El joven rico y el Señor Jesucristo.

“Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios. Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre. El entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz” (Marcos 10:18-21).



Llegó el momento de su encuentro con Cristo. Le hace la pregunta acerca de la vida eterna y en la respuesta que le da el Divino Maestro encontramos un triple propósito del Señor: (1) Que aquel joven se diera cuenta con quien está hablando. (2) Que el joven se diera cuenta de su situación ante Dios y (3) Que el joven tome la decisión más importante de su vida.

Primeramente el Señor se asegura que el joven sepa que está tratando con el mismo Dios y que la Palabra que le diera tiene toda la autoridad divina. Al afirmarle que ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios. Jesús le está asegurando que si lo identifica como bueno, entonces también lo identifica como el mismo Dios.

Observemos que lo primero que el Señor le menciona son los mandamientos, pero no todos, sólo los de la segunda tabla, es decir, los que se refieren a una relación horizontal, con los seres humanos. Pero de los seis mandatos de la segunda tabla nuestro Maestro omite el décimo que es “No codiciarás” y lo sustituye con un “No defraudes”. Mateo dice que Jesús lo sustituyó por un “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Y Lucas, de plano no se mete en problemas y dice que el Señor sólo le mencionó cinco de los seis mandamientos de la segunda tabla omitiendo adrede el décimo: “No codiciarás”.

Lo que es muy claro es que el Salvador sabía que el gran problema de aquel joven era precisamente



la codicia de las cosas materiales. Ellas eran su ídolo y su amo.

Cuando el joven le responde que todo eso lo ha guardado desde pequeño, el Señor va directo al grano y le dice con un corazón henchido de amor que aún le falta una cosa: Una verdadera relación con Dios. Para nuestro Señor, una correcta relación con Dios se finca en dos cosas: (1) En despojarse de todo lo que estorba y (2) En seguirle tomando nuestra cruz. Jesús le solicitó que se deshiciera de

todas sus riquezas porque precisamente eran el obstáculo principal entre él y Dios.

No que sea malo ser rico, sino que el problema estaba en que aquel joven confiaba en sus riquezas. Leamos lo que dice el Señor Jesucristo: “... **¡Cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas!**” (10:24).

Es posible joven, que hay algo en tu vida que te impide tener una correcta relación con Dios. ¿Será quizá el mundo y sus tentaciones? ¿Será el trabajo o el estudio? ¿Será la música que tanto amas? ¿Será la apatía hacia las cosas de Dios? ¿Será orgullo? ¿Será tu “honestidad” y que no quieres ser hipócrita como los demás? ¿Qué es lo que está frenando tu entrega total a Cristo? Hoy mismo, el Señor te invita a despojarte de todas esas cosas y seguir sus pasos tomando cada día tu cruz.

Es muy interesante observar que el Señor no sólo le pidió que hiciera un grande, enorme sacrificio, sino que le dejó una, por demás, magnífica promesa. ¿Qué le prometió el Señor? “... **y tendrás tesoro en el cielo...**” (Marcos 10:21). La versión Dios Habla Hoy dice: “... **así tendrás riqueza en el cielo...**”. Verdadera, real, propia, eterna, imperecedera, inmarcesible e incontaminada riqueza en los cielos.

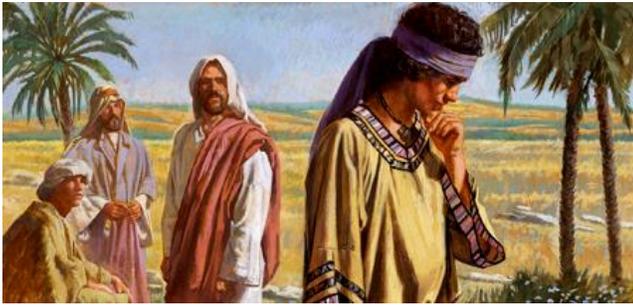
Amados jóvenes y señoritas, es lo mismo que el Señor les ofrece si ustedes dejan todo, abandonan todo lo que no sirve, lo que no es espiritual, por ÉL.

3. El joven rico y su decisión.

“Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones” (Marcos 10:22).

Sin embargo, aquel joven tomó una decisión desacertada y sombría. Resolvió no seguir a Jesús y alejarse de ÉL. Vea la razón de esta decisión: “... **porque tenía muchas posesiones**”.

Ellas eran su ídolo el cual no quiso dejar. Observe también las consecuencias de esta decisión: Se



fue afligido y triste.

Permítanme decirles que esa aflicción y esa tristeza aún no terminan, ni acabarán jamás. Quien toma la decisión de alejarse de Cristo tendrá una vida vacía y triste, no sólo en este mundo sino por toda la eternidad.

Pero, en cambio, el que decide seguir a Cristo tendrá el más grande gozo y gloria eternal. Dicen los profetas: **“... y gozo perpetuo habrá sobre sus**

cabezas; tendrán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán” (Isaías 51:11).

Muchas personas no aceptan a Cristo por diversos motivos.

Este joven porque amó más sus riquezas. Otros porque aman más sus pecados. Dice la Biblia: **“Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas” (Juan 3:19).** En este texto, las tinieblas representan al pecado; la luz representa a Cristo. Los hombres no vienen a Cristo porque aman más sus pecados que a Cristo.

Otros porque aman más la gloria de los hombres. La Biblia dice: **“Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios” (Juan 12:43).** Es decir, aman su fama, su reputación; temen que si aceptan a Cristo sus amigos les volverán la espalda y los menospreciarán.

Joven, ¿Cuál es el motivo por el cual no aceptas a Cristo hoy?

Nada en este mundo vale más que tu alma. Ni las riquezas, ni el ganar todo el mundo valen la pena. Nuestro Señor Jesucristo una vez enseñó:

“Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” (Marcos 8:36). La versión de Lucas dice: **“Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo?” (Lucas 9:25).**

¡Que el Señor encamine tu corazón a tomar la mejor decisión y dejándolo todo sigas a Cristo entregándole todo tu ser!



Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“DECISIÓN”

A menudo se ha contado la historia de aquel hombre que pasó los mejores años de su vida en las montañas de California en la búsqueda de oro. Cuando logró juntar dos grandes bolsas del preciado metal, decidió regresar a su tierra. Solo que la travesía demandaba un viaje por buque para cruzar un río. De pronto, la embarcación encalló y comenzó a hundirse. Él tenía que escoger entre soltar sus bolsas de oro y nadar hacia la orilla como todos los demás o aferrarse a sus riquezas. Escogió lo segundo y se hundió hasta el fondo junto con su preciado tesoro.

**“Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, Y en día de salvación te he socorrido.
He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”
(2 Corintios 6:2)**